

Arte en Pijama

He pensado más de una vez, y sigo pensando, en los destinos de este arte que llaman nuevo.

Posiblemente mi pensar se entorpece con un obstáculo de personal prejuicio. Suelo preguntarme si yo pienso “en nuevo” sobre lo viejo o si, por sugestión, pienso “en viejo” sobre las cosas nuevas.

Para la mayoría de los no entendedores la cuestión de explicarles y hacerles sentir va tornándose árida y difícil.

No es posible convencer a nadie de que el nuevo arte es una manifestación de arte. De arte en pijama.

Paralelamente al alivio del traje en hombres y en mujeres, acaba de operarse el alivio en el traje artístico.

Y hénos aquí con un arte en pijama.

Un arte suelto, florecido y musculoso, dentro de sutiles telas. Palpable a través de ella.

Ese arte, que piruetea, que recién se levanta, que hace gimnasia en paralelas de metáforas, tiene tal fuerza de remozamiento que es capaz de iluminar por sí solo la más rebelde de las comprendederas.

Arte es éste de construcción rápida. De imaginación pronta.

Correspondiente, por consecuencia, a la era del rascacielo, del asfalto de las veredas picadas y del motor hendiendo distancias y volteando récords.

La construcción paciente, a base de ladrillos y argamasa, ha tenido que dar paso a esta impulsividad del cemento.

En arte ha pasado lo mismo. Al rococó pueril ha seguido la línea recta útil, abierta en ventanas de sugestión hacia todos los horizontes de la vida.

Porque el arte de ahora -digan lo que digan cuatro charlatanes- no se deshumaniza; sino que vuelve a lo humano y de tan humano que és ni lo reconocemos, nosotros que somos los deshumanizados.

¿Por qué esa alarma ante la nueva manera de edificar el arte?

Creo en la mayor solidez de la construcción actual.

Antes, a lo sumo, sería más pesada.

Es claro que siempre va a haber quien -a pesar de la belleza indiscutible de las nuevas maneras- va a sentirse cautivado por la pseudo belleza de un mastodonte de piedra del siglo tal o por algún otro mastodonte de prosa gramática de cualquier sesudo académico, erudito en zonceras eternas.

ALFREDO MARIO FERREIRO.